

James D. Cockcroft
**Transnacionales
y estructura
social de Chile**

PLANTEAMIENTOS TEÓRICOS

La teoría de la dependencia ha sido siempre conceptualizada en amplios términos interdisciplinarios, basados sólo en última instancia en determinantes económicos. Un ejemplo de esto es la formulación de la dependencia hecha por Theotonio dos Santos en 1968 como una “situación condicionante” general, en la cual “cierto grupo de países tiene su economía condicionada por el desarrollo y expansión de otra economía, a la que los primeros se hallan sometidos”. Una de las principales contribuciones de los escritos sociológicos de los teóricos de la dependencia ha sido su delineación de la interrelación existente entre los cambios en la estructura social y la penetración del capital extranjero. Este artículo pretende analizar los cambios recientes en la estructura social de Chile dentro de este marco teórico y, en su sección final, plantear interrogantes para la investigación posterior y la clarificación teórica.¹

El concepto históricamente específico de “imperialismo” se basa teóricamente en una categoría de análisis ahistórico conocido como “modo de producción” (MDP). Por concepto analítico, MDP se caracteriza por un desarrollo particular de las fuerzas productivas y se define por las relaciones sociales de producción específicas (clases antagónicas definidas por su posición en el proceso productivo). Ningún MDP puede existir nunca en forma “pura” en un histórico particular. Los MDP se articulan en el espacio histórico, la historia no es estática, y cada MDP posee un dinamismo peculiar (sus propias leyes de desarrollo interno). El MDP capitalista se caracteriza en su articulación

¹ Dos Santos (1968a). La teoría de la dependencia, que ha derivado su mayor ímpetu del trabajo de los científicos sociales en los países en desarrollo, penetra ahora gran parte de los trabajos sobre sociología del desarrollo que se realizan en este país. Una nueva revista de ciencias sociales dedica todo su primer número a un examen crítico de diferentes aspectos de la teoría de la dependencia, e incluye una exhaustiva bibliografía (*Latín American Perspectives*, 1974). El cuarto número de la misma revista clarifica y profundiza aún más las categorías analíticas empleadas (y mal empleadas) por los teóricos de la dependencia, particularmente en el texto de Cannin y Joly (1975) cuya ayuda para aclarar mis propias formulaciones teóricas quiero agradecer debidamente aquí. Las obras que han definido y desarrollado la teoría de la dependencia incluyen: Amin (1972); Bodenheimer (1971); Bonilla y Girling (1973); Cardoso (1973); Cardoso y Falleto (1969); Chilcote y Edelstein (1974); Cockcroft, Frank y Johnson (1972); Frank (1967, 1972); Gough y Sharma (1973); Jaguaribe *et al.* (1970); Marini (1973); Petras (1973); Quijano (1971); Rodney (1972); Dos Santos (1968b, 1970a, b); Weisskopf *et al.* (1972).

histórica por su tendencia a imponerse sobre todos los MDP anteriores. Como señala Amin:

Mientras que las formaciones precapitalistas se caracterizan por una coexistencia estable de modos de producción diferentes, articulados y en una jerarquía, el modo capitalista de producción [tiende a] destruir a todos los demás. Se caracteriza por su tendencia a hacerse exclusivo.²

Inherente al MDP capitalista es esta tendencia a reproducirse y ampliarse a expensas de los MDP precapitalistas. Fiel a sus propias leyes de desarrollo interno, el MDP capitalista reproduce y amplía tanto sus fuerzas materiales de producción (medios de producción, que no deben confundirse con el MDP) y sus relaciones sociales de producción (medios de producción en manos de una sola clase, la burguesía, con los productores *separados* de los medios de producción). Puesto que el MDP capitalista se desarrolla en un espacio histórico y genera contradicciones propias, las características específicas de su expansión varían e incluyen, en última instancia, la generación de su propia contracción (en una base mundial, como a partir de la segunda guerra mundial) y/o de las condiciones para su sustitución —en términos de dominio— por un MDP diferente, esto es, por el MDP socialista.

La competencia inherente al MDP capitalista, necesaria para su surgimiento y expansión ha generado, particularmente en el siglo pasado, tendencias cada vez más intensas hacia la concentración del capital. Esta tendencia a la concentración del capital en el MDP capitalista es lo que subyace en la etapa actual del moderno capitalismo: la asociación de la banca con el capital industrial (cuya fusión se conoce como “capital financiero”); la constante exportación de capital y, mediante la concentración y la centralización, la internacionalización del capital y de parte de “sectores” de la producción (por ejemplo, el automotriz); la creciente internacionalización de la mano de obra en tales sectores; la monopolización de los medios de producción y de los mercados internacionales o de ramas enteras (sin eliminar siquiera la competencia). Estos fenómenos fueron descritos *en su esencia* por Lenin cuando definió al “imperialismo” como la “dominación del capital financiero” caracterizada por la exportación de capital y la “formación de monopolios capitalistas internacionales que se reparten el mundo”. Existen diferentes interpretaciones del “imperialismo”, pero para nuestros fines

² Amin (1973). Canning y Joly (1975) —así como en algunos de sus trabajos inéditos realizados con el Rutgers-Livingston Transnational Corporation Research Group en los que me he basado en esta parte del texto— elaboran en torno a estos puntos. Althusser (1968), Mandel (1969), Poulantzas (1969) y Sweezy (1974), entre otros, tipifican estos constantes esfuerzos de los marxistas para recordarnos las definiciones y metodología originales de Marx que, debe recordarse, introdujeron el MDP como un concepto abstracto y procedieron a emplearlo primordialmente como una herramienta analítica (más que como una descriptiva o predictiva).

emplearemos el concepto en el sentido de Lenin, sin olvidar que el imperialismo constituye una etapa en el desarrollo del MDP capitalista.³

Vinculada al surgimiento del imperialismo hay una agudización de las contradicciones fundamentales del MDP capitalista: la contradicción entre la progresiva socialización de la producción y la apropiación privada que la alimenta y, al mismo tiempo, las contradicciones entre el capital y el trabajo, entre burgueses y proletarios. Así como el capitalismo tiende a reproducirse dondequiera que establece su predominio como un MDP, lo mismo tiende a reproducir sus propias contradicciones. En países de Asia, África y América Latina, donde el MDP capitalista se introduce en formaciones sociales caracterizadas por la coexistencia de MDP diferentes, el desarrollo capitalista en la era del imperialismo ha tendido a ser desigual y superexplotador de los campesinos y obreros. Los conflictos de clase de tan complejas formaciones sociales, por lo tanto, deben ser examinados tanto en términos de su evolución y continuidad histórica, por una parte, cuanto en su alteración y agudización en condiciones de penetración capitalista, por la otra. Este artículo sobre Chile se limita a un examen —en ningún sentido completo— *únicamente* del último aspecto.

Por consiguiente, se impone una precaución. Al examinar la estructura social de Chile, debemos tener en mente que el *locus* del conflicto de clase está dentro de Chile, donde tiene lugar la contradicción entre el trabajo asalariado chileno y el capital doméstico/extranjero. Este conflicto tiene profundas raíces históricas y nacionales. No obstante, aquí solamente pretendemos mostrar cómo ha sido afectada en el actual periodo la estructura social de Chile por el dominio del MDP capitalista bajo la influencia condicionante del imperialismo.

Desde diferentes perspectivas teóricas, los sociólogos y economistas han acabado por reconocer, casi universalmente, la gran importancia de las corporaciones transnacionales en la etapa actual del “imperialismo” o “desarrollo” (dependiendo de la teoría empleada). Las corporaciones transnacionales son corporaciones que tienen su base en un país, pero que obtienen gran parte de sus ingresos, materias primas y capital de operación de muchos otros países, a través de la propiedad de subsidiarias extranjeras, de alianzas con gobiernos y empresarios extranjeros y otros muchos medios. Las corporaciones transnacionales son el

³ Existe una abundante literatura sobre las teorías del imperialismo, la mayor parte de la cual deriva, en un grado u otro, de conceptos elaborados por Marx, Engels y Lenin. Cf. Amin (1974); Baran y Sweezy (1968); Bujarin (1971); Fann y Hodges (1971); Lenin (1972); Luxemburgo (1968); Magdoff (1969); Rhodes (1971). Respecto a las raíces teóricas en Marx, consúltese Parte II de *El Capital* (transformación del dinero en capital), y la última sección de *El Capital* (ley de la acumulación capitalista). Para tener una idea de la complejidad de los debates de los marxistas en torno al imperialismo, véase entre otros: Canning y Joly (1975); Bettelheim “Theoretical Comments” en Emmanuel (1972): 310 ff.; Mandel (1970); Rowthorn (1971); Sweezy (1974) y Yaffe (1972). Desde una perspectiva no marxista, Cohen (1973) ofrece una desafiante crítica de las teorías contemporáneas sobre el imperialismo y la dependencia.

resultado lógico del capital monopolista que en su crecimiento ha superado los límites nacionales. Además, representan la fusión, ocurrida en el siglo XX, del capital bancario y el capital industrial, es decir, el predominio del capital financiero. Como tales, las corporaciones transnacionales constituyen el corazón económico del imperialismo moderno. Las transnacionales con base en Estados Unidos representan más de la mitad de la producción de las corporaciones transnacionales en todo el mundo, y dos tercios de la reserva monetaria internacional. En base al valor bruto de la producción, las compañías norteamericanas en el extranjero constituyen la tercera “nación” más rica del mundo, solamente superada por Estados Unidos y la URSS.⁴

PENETRACIÓN EXTRANJERA EN LA ECONOMÍA CHILENA

Cuando Salvador Allende asumió la presidencia de Chile en 1970, la mayor parte de la economía chilena pertenecía a extranjeros o era indirectamente controlada por éstos. Mas de 100 corporaciones controladas por Estados Unidos tenían inversiones por valor de más de 1000 millones de dólares. Además del cobre y otros minerales, los extranjeros dominaban las áreas más dinámicas de la economía chilena: maquinaria y equipos, química industrial y de otros tipos, laboratorios farmacéuticos, publicidad, banca, etcétera. De las 30 principales corporaciones transnacionales con base en los Estados Unidos, 24 operaban en Chile (Apéndice I). Durante la década de los sesenta, las inversiones extranjeras en las

⁴ Ajami y Osterberg (1972) ; Barnet y Muller (1975) ; Kindlerberger (1970) ; Levinson (1971); Perlmutter (1969) ; Shapiro (1973) ; ONU (1973, 1974); US Senate (1973); Vernon (1971). Como puede verse en estos trabajos, representativos de la literatura general sobre el tema, el término corporación “multinacional” es aceptado. Este término, como me han indicado muchos latinoamericanos, fue introducido en nuestro léxico por representantes de las mismas corporaciones, que con ello pretenden disfrazar la verdadera naturaleza de las prácticas de estas corporaciones dando la impresión de que se encuentran “por encima” de las vicisitudes de las políticas y las naciones-Estados. Al ser “multinacionales”, supuestamente a estas corporaciones sólo les interesa proporcionar producción y paz a toda la humanidad, independientemente de los intereses nacionales. No obstante, como ya analicé en otro lugar (Cockcroft, 1975a), las corporaciones transnacionales, en su mayor parte, tienen sus bases en Estados Unidos, y no son ni “multinacionales” políticamente ni “a-nacionales”, aun cuando, desde un punto de vista global, son administradas para llevar al máximo las ganancias y el control de la producción mundial. Subsidiadas indirectamente por el Estado, las corporaciones transnacionales han utilizado al Estado y sus instituciones a favor de sus intereses. “Transnacional” es un término menos ideológico y más exacto, puesto que combina los aspectos de control implícitos en “nacional” con los aspectos globales de “trans” (que va más allá de las fronteras nacionales). Las “empresas asociadas”, en las que los capitalistas norteamericanos comparten la propiedad con extranjeros, pueden parecer “multinacionales”, pero aquí también el control decisivo está normalmente en las oficinas centrales de la transnacional con base en Estados Unidos interesada en la empresa común. Los cuadros de las 650 corporaciones industriales más grandes del mundo dados por la ONU (1974) ofrecen una abrumadora evidencia estadística del predominio de las corporaciones norteamericanas (más que de las japonesas o europeo-occidentales entre las transnacionales de todo el mundo. De hecho, yo alegraría que las publicaciones de la ONU exageran algo el predominio de Estados Unidos entre las transnacionales, pero por razones ajenas a las estadísticas de la ONU razones que tienen que ver con la competencia, la rivalidad intercapitalista y el forcejeo entre las potencias imperialistas por las materias primas y los mercados.

manufacturas y el comercio chilenos aumentaron a más del doble. Para 1970, de las 18 mayores corporaciones no bancarias, todas excepto dos incluían capital extranjero. Dos quintos de las 100 corporaciones más grandes Chile estaban bajo control extranjero, y muchas más eran empresas “mixtas” que permitían la influencia externa o el control extranjero efectivo.⁵

La expansión de estas corporaciones en Chile siguió un patrón observado en otros países en vías de desarrollo con bases industriales incipientes y una fuerza laboral barata: obtención de capital en el extranjero, utilización del programa de “ayuda exterior”, formación de alianzas de clase entre las burguesías extranjeras y locales y, a través de las prácticas monopolistas del capital extranjero y del énfasis en la industrialización intensificando el capital, pauperización de muchos pequeños productores, artesanos y trabajadores. El capital extranjero se invirtió en Chile principalmente en industria pesada seleccionada, en la producción de bienes de consumo durables y artículos de lujo, operaciones de exportación como el cobre y operaciones comerciales y bancarias. Fue muy poca la inversión de Estados Unidos en un programa de desarrollo industrial que hubiera hecho a Chile autosuficiente en la producción de bienes intermedios y bienes de consumo básicos. Por el contrario, Chile llegó a depender crecientemente de las importaciones, particularmente de Estados Unidos, para proporcionar a sus ciudadanos bienes de consumo no suntuarios, incluyendo alimentos. Con los programas de redistribución del ingreso del gobierno de Allende, que aumentaron notablemente el mercado interno de bienes de consumo, las corporaciones norteamericanas como la RCA empezaron por primera vez a planear seriamente inversiones en gran escala en esta área (por ejemplo, televisores en miniatura “populares”), a menudo mediante “empresas asociadas” (en forma semejante al patrón existente en México). Sin embargo, en el caso de Chile, la amenaza real

⁵ Johnson (1973a): Parte I; Cockcroft (1972). Los datos económicos de esta sección y todas las siguientes se basan primordialmente en investigaciones realizadas durante dos años por el Chile Research Group del Rutgers-Livingston Transnational Corporation Research Group. Nuestros resultados fueron publicados en Chile por el Banco Central (Cockcroft, 1972), dos semanas antes del discurso del presidente Allende ante la ONU (4 de diciembre de 1972) advirtiendo del inmenso poder político de las “corporaciones multinacionales” y su intervención en los asuntos internos de Chile. Nuestra metodología se basó en la *Research Methodology Guide* de NACLA (1970). Clasificamos juntas directivas, inversiones y remesas, empresas asociadas, patrones de carreras de ejecutivos y abogados de las transnacionales, y otros datos semejantes, utilizando recopilaciones estadísticas, de la ONU, informes de agencias gubernamentales chilenas y norteamericanas, informes de corporaciones, libros de referencias e índices de corporaciones y sus editores, periódicos de economía y negocios, etcétera. No publicamos ni mimeografiamos nuestras investigaciones *in toto*, pero algunos de nuestros resultados han aparecido en Johnson (1973a) y Cockcroft (1972, 1975b, c), y han sido aún más documentadas y ampliadas por trabajos como: Briones (1972); Ewen (1971); *Latín American Perspectives* (1974b); NACLA (1973c); Petras (1969); Ratcliff (1973, 1974); Rojas (1972); Wallis (1970); Zeitlin *et al* (próx.). Los investigadores de NACLA han acumulado gran cantidad de datos para las 100 mayores empresas de Chile, la mayor parte de los cuales fue consultada por Roger Burbach para su tesis doctoral sobre los negocios en Chile (Indiana University, 1974). Si NACLA puede obtener fondos suficientes, estos datos serán procesados por computadora y puestos a disposición del público.

del socialismo hizo que esta estrategia asociativa fuese —en el mejor de los casos— difícil e insegura.⁶

Lejos de proporcionar más empleos como proclamaban sus apologistas, las inversiones extranjeras en Chile tendían a intensificar el capital y a conducir a una aún mayor concentración de la propiedad. Las consecuencias de la penetración extranjera de la economía se reflejaban en toda la estructura social de Chile: fracasos económicos para aquellos que no podían competir, absorción, modernización y centralización de diversas unidades productivas, despidos de trabajadores en empresas medianas y pequeñas, quiebra de muchas industrias artesanales, creciente mecanización de la agricultura, alejamiento de campesinos de la tierra, rápido crecimiento de barriadas miserables y desempleo; aparición de un aumento en el empleo solamente en el sector terciario; ensanchamiento de la brecha entre ricos y pobres. Si bien la pauperización de las masas y la polarización de clases son consecuencias inevitables del modo capitalista de producción en las condiciones de imperialismo, de hecho, estos mismos fenómenos pueden observarse en un grado de desarrollo menor en los países industriales avanzados.⁷

Tampoco el notable aumento de nuevas inversiones extranjeras posterior a 1960 ayudó a la estancada economía chilena, como lo indica la tasa negativa de crecimiento per cápita experimentada en el momento de mayor afluencia de capital extranjero (1967-70). El “desempleo equivalente” (el desempleo real más el desempleo equivalente de los subempleados) alcanzó un nivel de por lo menos 25 por ciento. En realidad, las corporaciones transnacionales contribuyeron a la descapitalización a largo plazo de Chile, mediante la repatriación de las utilidades, los costos de licencias extranjeras, patentes y el *know-how* tecnológico, las deudas y el pago de servicios a acreedores extranjeros, etcétera.⁸

⁶ Ibid. CORFO (1972) desmenuza los datos de la inversión extranjera para el periodo 1954-70. Casos como el de RCA son discutidos más ampliamente en Briones (1972), Cockcroft (1972, 1975b), Rojas (1972) y Zuck (1973).

⁷ Cada día aumenta la literatura sobre este patrón general en los países en desarrollo. Entre los pocos trabajos *teóricos* importantes sobre pauperización, sus raíces estructurales y su significación sociológica y política se encuentran los siguientes: González (1974); Johnson (1972a); Quijano (1970), además de las obras posteriores de Quijano, mimeografiadas y aún por publicar, que son las formulaciones teóricas más prometedoras que conozco. Sobre el patrón *general* de la inversión extranjera y sus consecuencias en Chile, consúltese Briones (1972), Caputo y Pizarro (1970), Cavarozzi y Petras (1974), *Latin American Perspectives* (1974b), NACLA (1973c) y Petras (1969).

⁸ La Comisión Económica de las Naciones Unidas para América Latina estima la tasa de descapitalización para América Latina en los sesenta generada por estas remesas en un 60 por ciento del cambio exterior de la región obtenido a través del comercio internacional. Las cifras para Chile son incompletas, pero a juzgar por las cifras gubernamentales de Chile para empresas asociadas con corporaciones como Dow Chemical, citadas por Briones (1972), los cargos por transferencias tecnológicas y los costos ocultos del *transfer-pricing*, colocarían a Chile en el mismo patrón general latinoamericano, especialmente cuando se toma en cuenta la deuda exterior chilena (la segunda más elevada per cápita en el mundo). Sobre los costos de la tecnología, véase Briones (1972), Cockcroft (1975b), ONU (1974) y Zuck (1973). Caputo y Pizarro (1970) ofrecen evidencias a largo plazo de cómo las inversiones norteamericanas descapitalizaron a Chile: desde 1910 a 1960, los inversionistas norteamericanos

LA INTENSIFICACIÓN DEL IMPACTO SOBRE LA ESTRUCTURA SOCIAL

El efecto de la penetración de estas transnacionales en la estructura social de Chile consistió en agudizar las divisiones de clase a lo largo de una línea divisoria imperial. La división original entre trabajadores y capitalistas se intensificó, aumentando globalmente la conciencia antimperialista entre los trabajadores, no sólo entre los trabajadores de empresas dominadas por extranjeros, sino también entre trabajadores de firmas medianas y pequeñas dominadas por chilenos. Según Petras (1974), existen 35 000 de estas firmas no monopolistas en el sector industrial chileno, que emplean “el grueso de la mano de obra”, en comparación a las 114 mayores firmas industriales que controlan “el grueso de la producción”. Estas empresas menores cumplen una doble función: la de arriesgar el capital en la producción de bienes menos lucrativos (incluyendo algunos que satisfacen necesidades de consumo baratas pero básicas), y la de mantener bajos los salarios. Por consiguiente, la opresión de los trabajadores siempre es severa en esas firmas. Además, su opresión es particularmente intensa cuando se la compara con la de ciertos trabajadores privilegiados de subsidiarias extranjeras cuyos salarios y condiciones de vida podían ser mejorados ligeramente por las economías de escala y volumen hechas posibles por el monopolio o el oligopolio. Por ejemplo, las compañías cupríferas norteamericanas trataron durante décadas de crear una “aristocracia obrera” entre los trabajadores chilenos del cobre, y en un grado limitado esto se realizó, aunque no en forma tan importante como el impacto de estos mineros sobre otros segmentos del proletariado, como demostraron Petras y Zeitlin (1968).

Bajo Allende, la militancia anticapitalista entre los trabajadores de empresas medianas, e incluso de algunas pequeñas, excedió en ocasiones a la de los trabajadores de los sectores monopolistas de la economía. Las demandas de estos trabajadores incluían aumentos de salarios, estabilidad empleo, mejoras en las condiciones de seguridad, y frecuentemente “control obrero”; todas ellas reflejaban la agravación e intensificación de las dificultades tradicionales en condiciones de una incrementada dominación de la economía chilena por los monopolios, domésticos y extranjeros. Ésta militancia obrera generalizada se manifestaba tanto en las votaciones como en las huelgas.⁹

remitieron más de 4000 millones de dólares a Estados Unidos sobre una inversión de menos de 1 000 millones.

⁹ Para ejemplos específicos, con análisis, de la militancia laboral y de las huelgas a finales de los sesenta y principios de los setenta, particularmente por trabajadores de los sectores no monopolistas véase Cockcroft y Cockcroft (1972). Cf. Cockcroft (1975b, c) y Winn (en preparación). Para un análisis de los patrones de votación

El aumento de la dependencia económica de Chile aceleró también la integración de la burguesía local al capital extranjero. Sirviendo a los intereses extranjeros más que a los del desarrollo nacional, la burguesía chilena se "desnacionalizó".¹⁰ Datos reunidos por Zeitlin, Ewen y Ratcliff a mediados de los sesenta sobre empleados y directores de las 50 mayores corporaciones no financieras de Chile, revelaron que dos tercios de los altos empleados de empresas chilenas tenían estrechos lazos personales o familiares con intereses extranjeros.¹¹ Un ejemplo bien conocido es la asociación de los intereses textiles chilenos Yarur con W. R. Grace & Company.

Un ejemplo menos familiar pero más importante es el de la International Basic Company Corporation (IBEC) de los Rockefeller. Empleando fondos generados por sus compañías de inversiones y firmas mineras y constructoras en Chile, IBEC penetró en 13 de las 25 mayores corporaciones de Chile, y para 1970 había conquistado el control de más del 50 por ciento del capital de tres de ellas. La táctica de IBEC consistía en reclutar socios entre la élite empresarial chilena. El empresario y banquero Agustín Edwards, por ejemplo, es accionista y antiguo presidente de una importante subsidiaria de IBEC. La banca Edwards ha estado estrechamente vinculada al capital extranjero desde el siglo XIX, y para 1955 la familia Edwards poseía intereses que controlaban más del 20 por ciento del capital de las corporaciones chilenas. El modo de operación de IBEC aumentó así la concentración del poder de decisión en manos de los oligarcas locales al servicio de los intereses extranjeros tanto como de los suyos propios.¹²

El impacto de la acrecentada dependencia económica se extendió más allá de la burguesía desnacionalizada y del proletariado radicalizado a otros estratos de la sociedad chilena, especialmente a segmentos de los grupos de altos y medianos ingresos empleados por las burocracias públicas y privadas y enamorados de los estilos de vida y valores norteamericanos. Incluso algunos burócratas "socialistas" en el gobierno de Allende, a juzgar por entrevistas realizadas por el autor en 1972, no eran inmunes a los halagos de la tecnología, la "teoría del desarrollo" y los estilos de vida norteamericanos.¹³ Hasta que el

y verificación del creciente apoyo de la clase obrera a los candidatos anticapitalistas, véase Cavarozzi y Petras (1974). Cf. p. 73.

¹⁰ Para más datos, consúltese Cockcroft, Frank y Johnson (1972).

¹¹ Ewen (1971) ; Ratcliff (1973, 1974); Zeitlin *et al.* (en preparación).

¹² Johnson (1973a): Parte I; Cockcroft (1972).

¹³ Mis entrevistas estaban dirigidas primordialmente a obtener datos técnicos económicos que solamente estos empleados o sus ministros podían proporcionar. Por consiguiente, en este punto particular mis entrevistas fueron más impresionistas que sistemáticas. Teóricamente, elaboré mis resultados en el concepto específico de "culto de la tecnocracia" y el concepto general "imperialismo cultural". Con mi ayuda, Daniel Zuck incorporó posteriormente algunos de los resultados de mis entrevistas y conceptos teóricos en su ensayo basado en una muy buena investigación sobre tecnología y dependencia (1973: única versión completa en *La Cultura en*

gobierno de Allende promulgó una ley, prohibiéndolo, muchos empleados de muchas firmas extranjeras eran pagados en dólares en vez de en escudos. Muchas de las personas llamadas “de clase media” (en realidad, personas de ingresos elevados aspirantes al status burgués, pero que obtenían sus medios de vida del trabajo de oficina, pequeños negocios o alguna profesión) veían programas de televisión como “Yo quiero a Lucy” y (muy apropiadamente) “I Spy”. Leían *Selecciones del Reader's Digest*, adoptaban valores de consumismo norteamericanos, se afiliaban a la ideología del anticomunismo, defendían fanáticamente las tradiciones de la “familia” y la “honra femenina”, apoyaban los valores e instituciones de la religión, y en general constituían una base social para la contrarrevolución y el fascismo.

Muchas personas de estos estratos de la sociedad constituían los “activistas” de la ofensiva derechista contra Allende. Particularmente militantes eran los médicos, ingenieros, técnicos y profesionales similares de la pequeña burguesía, cuya relación con el modo capitalista de producción/distribución y con las burguesías domésticas y extranjeras es muy íntima, tanto en términos de servicio o función como en términos de ingresos y actitudes. La inversión extranjera en la industria de capital intensivo, así como en empresas comerciales, genera una considerable actividad subsidiaria en los sectores de servicios de la economía, los cuales resultan también imbuidos de actitudes materialistas y frecuentemente reaccionarias.

Además de esto, un estrato de administradores y técnicos reclutados por extranjeros (o por sus amigos chilenos) entre los grupos de altos y medianos ingresos de Chile, surgió en la década de los sesenta para representar los intereses del capital extranjero en todas las actividades de toma de decisiones. Las causas de esta tendencia, que no es en absoluto exclusiva de Chile, se muestran en forma bastante completa en las obras de los teóricos de la dependencia citados anteriormente. Las implicaciones son obvias: la creación e institucionalización de un estrato burocrático neocolonial que gobierna y administra una sociedad en interés de la burguesía desnacionalizada y del capital extranjero.¹⁴

Actitudes conservadoras como las antes mencionadas están históricamente vinculadas a movimientos de las Sociedades occidentales que propugnan alguna forma de fascismo o contrarrevolución. Sin embargo, tienen también sus raíces en el desarrollo histórico del propio capitalismo. Por lo tanto, la tarea teórica viene a ser la de averiguar en qué condiciones estas actitudes se intensifican y movilizan a favor de una causa reaccionaria en un país en desarrollo. En el caso de Chile, son cuatro las condiciones que parecen más significativas, la

México, suplemento de *Siempre!*, 27 de junio, y en Cockcroft, 1975b). Los datos de entrevistas como aquellas es tan inéditos, se encuentran en forma de notas, y se limitan a una muestra muy pequeña (pero probablemente representativa) de burócratas de alto nivel.

¹⁴ Para mayor elaboración, véase Johnson (1972b, 1973b).

primera de las cuales está vinculada a las otras tres: 1] intensificada penetración extranjera de la economía; 2] importación de la “matriz cultural” de tales actitudes, tal como se manifestó a través de la dominación y manipulación de los medios de comunicación y publicidad de Chile por firmas norteamericanas; 3] intensificación de la lucha de la clase obrera por objetivos revolucionarios, y el traslado por parte de la burguesía chilena de sus inversiones de capital a la especulación (mercado negro, etcétera) con objeto de facilitar su organización y la movilización de la pequeña burguesía para impedir la revolución social; 4] programas imperialistas de “desestabilización”, “subversión”, ayuda militar y el financiamiento directo de movilizaciones contrarrevolucionarias. Todas estas condiciones estaban en operación en el periodo que condujo al golpe de Estado militar del 11 de septiembre de 1973.¹⁵

No obstante, después del golpe, no sólo los profesionistas pro-Allende fueron arbitrariamente encarcelados, torturados o asesinados, sino que muchos profesionistas y burócratas conservadores quedaron sin trabajo como parte de la fútil campaña de la junta contra la inflación.¹⁶ El impacto del imperialismo, particularmente en su forma posgolpista, sobre la estructura social de Chile, aunque sin alcanzar los extremos de su impacto en Vietnam o Camboya, puede y debe considerarse sin embargo como algo que afecta las vidas de millones de personas en este doble sentido: violenta represión directa y opresión económica indirecta, no sólo de los obreros y campesinos, sino también de la pequeña burguesía. A continuación elaboraré esto con mayor detalle.

Como vimos en el caso de la burocracia chilena, la dependencia adopta formas políticas. Los chilenos prominentes y vienen entre el campo de la política y el empleo en compañías extranjeras. Los ejemplos que damos aquí son ampliamente conocidos en Chile. Dragomir Tomic, hermano del candidato a la presidencia por la democracia cristiana en 1970, fue uno de los abogados de la Anaconda Copper Company que defendía sus intereses en la gran mina de cobre de Chuquicamata. Rodolfo Michells, ex-senador del partido radical, fue nombrado vicepresidente de Anaconda. Cuando Allende tomó posesión, Agustín Edwards se exilió en Nueva York y Miami donde pasó a ser vicepresidente de la Pepsi-Cola Corporation y desde donde presuntamente ayudó a coordinar los planes para el sabotaje de la economía chilena y el derrocamiento de Allende. El periódico de Edwards *El Mercurio*, el mayor de Chile, dirigió la campaña amarillista contra Allende y destila virulenta propaganda antisemita

¹⁵ Gran número de las referencias al final de este artículo proporcionan documentación. Sobre la condición 3], papel del capital especulativo, véase la p. 74 del texto y Marini (1974). Las audiencias del congreso y artículos en la prensa norteamericana en 1974-75 documentan aún más la cuarta condición, tal como lo hacen Cockcroft (1975b, c), IDOC (1973, 1974), NACLA (1973a, c, 1974a, b), Petras y Morley (1975). Véase también la nota 25.

¹⁶ Véase nota 25.

anticomunista. Fernando Leniz, uno de los directores *El Mercurio* durante la ausencia de Edwards, se convirtió en ministro de Economía de la junta militar. Tanto Leniz como *El Mercurio*, como ha demostrado Frank (1974), abogan por políticas económicas basadas en el “libre juego del mercado”, congelando los salarios y sirviendo a los monopolios. El equipo de asesores económicos de la junta consiste principalmente en chilenos educados en la Universidad de Chicago, o seguidores de éstos. En una entrevista con *El Mercurio*, del 14 de julio de 1974, el economista Arnold Harberger (director del centro de estudios latinoamericanos de la Universidad de Chicago) ensalzó las políticas económicas de “libre empresa” de la junta.¹⁷

Entre otras familias oligárquicas que figuraron prominentemente en el proceso contrarrevolucionario que condujo a la caída de Allende se encontraban los Matte, cuyos intereses económicos están asociados al grupo económico Alessandri (Alessandri, un ex-presidente, quedó en segundo lugar respecto a Allende en las elecciones de 1970). Arturo Matte fue consultado frecuentemente durante la conspiración armada por la CIA y las corporaciones norteamericanas para impedir la toma de posesión de Allende. Benjamín Matte fue un líder activo de la principal organización fascista civil promotora del golpe de septiembre de 1973: Patria y Libertad.¹⁸

Cuando tales burguesías dependientes poseen poder político, como durante la presidencia de Eduardo Frei en los sesenta, se movilizan para facilitar una mayor penetración y control del capital extranjero sobre la economía nacional. Cuando están fuera del poder, actúan como lo hicieron los Matte, Frei y otros, hasta que, incluso al costo de destruir la fachada democrática, la alianza económica entre el capital monopolista doméstico y extranjero se asegura nuevamente gracias a un gobierno favorable a ella. El ejemplo más dramático de la generosidad de la administración de Frei para con los inversionistas extranjeros fue su “chilenización” de las minas de cobre (ampliamente documentada en otro lugar).¹⁹ El mismo Frei dirigió la conspiración y aprobó a la junta, y aguarda entre bambalinas a que llegue la hora —si es que llega— en que los militares (o el imperialismo) decidan reincorporar a las figuras políticas civiles al gobierno de Chile.²⁰

Para resumir: antes de Allende la dependencia era visiblemente política, puesto que los

¹⁷ Frank (1974).

¹⁸ Los *Documentos secretos de la ITT* confirman el papel de los Matte (muy conocido en Chile), como lo hizo la prensa chilena durante el periodo de Allende. Para selecciones de los Documentos consúltese NACLA (1972b, 1974a). Para más ejemplos de las familias oligárquicas chilenas, véase: Ewen (1971); Johnson (1972b, 1973a); NACLA (1973c); Petras (1969, 1974); Ratcliff (1973, 1974); Zeitlin *et al.* (en preparación).

¹⁹ Por ejemplo, Chile Research Group (1973), Cavarozzi y Petras (1974).

²⁰ El papel representado por Frei es también ampliamente conocido. Cf. IDOC (1973); *Latin American Perspectives* (1974b); NACLA (1974a); Petras (1974); Petras y Morley (1975).

chilenos prominentes se movían sin dificultad entre el empleo en corporaciones extranjeras y las posiciones de poder político. Tal colaboración continuó en forma disfrazada durante los años de Allende. Decisiones importantes, que tenían un impacto crítico en la formación general de la burocracia, el empleo, la estructura social y los planes de desarrollo chilenos, se tomaban en las salas de juntas de las corporaciones norteamericanas y se ponían en vigor a través de los canales informales que conectaban a las transnacionales con la clase dirigente local y desde esta clase al Estado pre-Allende. Después de la elección, de Allende, decisiones semejantes continuaron afectando a la política chilena, estableciendo el bloqueo económico de Chile y sentando las bases para la contrarrevolución.²¹ La composición reaccionaria, burguesa, pronorteamericana de la primera “misión de buena voluntad” enviada al extranjero por la junta militar reflejó el prolongado impacto del imperialismo en la política de Chile. Las compañías cupríferas norteamericanas fueron generosamente reembolsadas por sus “pérdidas” bajo el gobierno de Allende. Las políticas económicas de la junta se conformaban a las necesidades de las transnacionales. Las compañías parcialmente nacionalizadas como la subsidiaria de Dow Chemical, multimillonaria en dólares, fueron devueltas a sus propietarios extranjeros, y los trabajadores que escaparon a la muerte o al despido fueron forzados a “entrar en razón”.²²

ALCANCE DEL IMPACTO DEL IMPERIALISMO SOBRE LA ESTRUCTURA SOCIAL

Resultado lógico de la internacionalización del capital es el conjunto de organizaciones a nivel estatal creadas para preservar y fortalecer las inversiones extranjeras, y para subvertir o hacer retroceder a aquellas amenazas nacionalistas o de la clase obrera que surgen con el impacto imperialista. Las más popularmente conocidas entre esas organizaciones son el Pentágono, el Departamento de Estado y la CÍA, que a su vez están vinculadas a cierto número de instituciones públicas y privadas que sirven a los mismos fines: por ejemplo, el Consejo de Relaciones Exteriores, el Consejo de las Américas, la Rand Corporation, el Consejo Nacional de Comercio Exterior, AID, la Fundación Ford, etcétera. Ejecutivos y abogados de las transnacionales se mueven fácilmente entre estas instituciones y el gabinete y

²¹ Cockcroft (1975b, c); IDOC (1973); Johnson (1973a); *Latin American Perspectives* (1974b); NACLA (1972b, 1973a, c, 1974a, b); Petras y Morley (1975).

²² NACLA (1973b). Para más información sobre la junta al servicio de las transnacionales norteamericanas, véase Cockcroft (1975b, c), IDOC (1974), *Latin American Perspectives* (1974b), NACLA (1974a) y Petras y Morley (1975).

los ministerios del gobierno de Estados Unidos. Como se ha demostrado ampliamente, casi todos estos grupos estuvieron comprometidos en forma coordinada en la formación y ejecución de la política de Estados Unidos para el derrocamiento del gobierno de Chile, elegido democráticamente. Aislar a la CÍA o a la ITT de esta “mezcla” institucional constituye, en el caso de Chile, una grave distorsión.²³

El propósito de esta sección es examinar el impacto en la estructura social de Chile de un mecanismo menos conocido de control exterior, con el fin de ilustrar el alcance del impacto imperialista. El American Institute for Free Labor Development (AIFLD) es una organización anticomunista muy bien financiada por AID, CIA y, en menor grado, por transnacionales norteamericanas y la AFL-CIO. Aunque otras ayudas económicas no militares fueron suprimidas al Chile de Allende por Estados Unidos (a excepción de 8 millones de dólares de fondos de la CIA), se proporcionaba hasta un millón de dólares anuales para programas de líderes laborales chilenos a cargo del AIFLD.

Según un memorándum de AIFLD del 28 de febrero de 1973, la mayor parte de los 108 chilenos entrenados por AIFLD en Port Royal, Virginia, son miembros de la Confederación de Profesionales Chilenos, una organización fundada en mayo de 1971 para oponerse a Allende y para consolidar el apoyo de los empleados de oficinas a las "huelgas" de camioneros y comerciantes de 1972-73. El jefe del AIFLD en Chile en la época de la toma de posesión de Allende era Emmanuel Boggs, sospechoso de ser agente de la CÍA. William Thayer, ministro del trabajo con Frei, pertenece a la directiva del AIFLD. Thayer tuvo gran influencia en la creación de la reaccionaria Asociación de Cosecheros en la década de los sesenta para combatir la reforma agraria (CO-SEMACH). COSEMACH ayudó a coordinar los *lock-outs* de los grandes cosecheros y las huelgas de camioneros como parte de la ofensiva de derecha contra Allende.

AIFLD funda también la Confederación Nacional de Trabajadores (CNT), pequeña organización proempresarial fundada a principios de los sesenta para oponerse a la CUT, gran organización oficial de tendencia izquierdista que fue puesta fuera de la ley por la junta. Bajo la junta, la CNT ha venido a sustituir a la CUT. Los recién elegidos presidente y vicepresidente de la CNT son graduados de los programas de AIFLD en Port Royal, lo mismo que su secretario general y otros empleados, casi todos los cuales desempeñan tareas administrativas. El secretario del comité coordinador para la huelga derechista patronal de

²³ Para documentación y mayores referencias, véase: Cockcroft (1972, 1975c), IDOC (1973, 1974); Johnson (1973a); *Latin American Perspectives* (1974b); NACLA (1972a, 1973a, c, 1974, b); Petras y Morley (1975). Cf. Menshikov (1969).

octubre de 1972 (Dirección Nacional para la Defensa de los Gremios), Jorge Guerrero, terminó hace poco un curso avanzado especial sobre economía laboral en Estados Unidos.²⁴

Este movimiento gremial fue clave en el derrocamiento de Allende, pretendiendo representar a los trabajadores y así ampliando la base para la ofensiva contrarrevolucionaria. Sus *lock-outs* trastornaron gravemente la economía. La palabra “gremio” se refiere a asociaciones (*no* sindicatos) de propietarios, profesionistas y comerciantes. El movimiento gremial fue en realidad un movimiento burgués y pequeñoburgués con una base social entre los pequeños propietarios de tiendas, negocios y transportistas (la mayoría de los conductores de camiones no apoyaban las llamadas "huelgas de camioneros", y el apoyo de los pequeños comerciantes al menudeo era esporádico, aunque crecía). El grupo dirigente del movimiento de los gremios consistía principalmente presidentes de organizaciones patronales. La holgura e incluso relativa abundancia en que los llamados "huelguistas" vivieron durante los *lock-outs* de patronos y las huelgas de camioneros de 1972-73, reflejaba el abundante financiamiento que respaldaba a la ofensiva contrarrevolucionaria. En cada caso de nuevo “movimiento huelguista gremial”, los dólares fluían hacia Chile haciendo bajar la tasa del mercado negro para el dólar. Estos fondos incluían contribuciones de grandes hombres de negocios de dentro y fuera de Chile, empresarios brasileños, la CÍA, la AIFLD, la ITT, etcétera.

Algunas revelaciones del *New York Times*, el *Washington, Post*, y otros periódicos, en 1974-75, sugieren que la CÍA y algunas transnacionales (principalmente la ITT) fueron las principales organizadoras de las movilizaciones callejeras y las “huelgas” contra Allende y que, dada la tasa del dólar en el mercado negro, más de 40 millones de dólares, solamente de la CIA, respaldaron la ofensiva derechista. Sin embargo Petras (1974) y Marini (1974) han argumentado persuasivamente que fue la burguesía chilena, ayudada por las instituciones públicas y privadas del imperialismo, la que orquestó la ofensiva entre bastidores, pagando y movilizando a la mayor parte de la pequeña burguesía para a ayudar a “desestabilizar” a Chile y proporcionar una base social de apoyo al golpe militar. Aunque la evidencia no es completa, con muchas de estas diferencias en la interpretación o el énfasis no alteran la relación fundamental y bien integrada entre las instituciones del imperialismo y los niveles superiores de la estructura social chilena.

LA AMENAZA REAL EN LOS ÓRGANOS DE PODER POPULAR

²⁴ Sobre antecedentes de las organizaciones laborales chilenas, véase Petras (1969). Sobre AIFLD, proporcionan documentación Hirsch (1974), IDOC (1974), NACLA (1973b,c, 1974a), y U.S. Senate (1968)

El cambio más importante en la estructura social de Chile a fines de los sesenta y principios de los setenta fue la radicalización y movilización de la mayor parte de la población para la transición al socialismo: obreros, campesino, estudiantes, algunos profesionales y las nacientes masas de los *campamentos* (poblaciones autogobernadas y militantes). Los resultados de las últimas elecciones anteriores al golpe (marzo de 1973) mostraron claramente a todos la dirección que seguía la marea: hacia el socialismo. El gobierno de la Unidad Popular aumentó sus votos en más del 7 por ciento, en una elección extraordinaria, un acontecimiento de proporciones sin precedente en la historia de Chile. Los análisis de la prensa chilena mostraban que la base electoral para esta tendencia prosocialista estaba concentrada entre obreros y campesinos, e iba en aumento entre las mujeres. Cifras recopiladas por Cavarozzi y Petras (1974) muestran que en 1970 los votos a favor de la Unidad Popular constituían mayorías aplastantes en los centros mineros y entre los trabajadores industriales, y convincentes pluralismos entre las obreras urbanas y en el campo. Igualmente significativo, sin embargo, a pesar del constante crecimiento de los votos a favor del socialismo, fue el fracaso de la Unidad Popular para lograr alguna penetración significativa en la votación de la pequeña burguesía, la cual, después de titubear en 1970, se movió hacia la derecha en 1973. El análisis de los cambios en la estructura social que se presenta aquí, sugiere que los esfuerzos de la Unidad Popular para halagar a la pequeña burguesía retardando sus programas de reforma radical y apoyando a la pequeña empresa fueron en vano, debido al fracaso esencial para apreciar la polarización de clases que se estaba produciendo en Chile y el impacto del imperialismo en las actitudes de las “clases medias”.

Durante los años de Allende surgieron nuevas formas de poder popular: los “cordones industriales” y los “comandos comunales”. Los cordones estaban formados por trabajadores industriales que se agrupaban en las diversas concentraciones de fábricas en torno a las ciudades principales, muchas de las cuales fueron tomadas y administradas por los mismos trabajadores. Los comandos servían de organizaciones coordinadoras que incluían, además de representantes de fábricas y empresas agrícolas, a muchos representantes de todos los grupos de la comunidad (organizaciones femeninas, cooperativas de alimentos, estudiantes, etcétera). Tanto los cordones como los comandos estaban formados por representantes elegidos que decidían las políticas básicas —desde defender las fábricas y empresas agrícolas de los ataques derechistas, hasta presionar al gobierno para la socialización de más fábricas, para la distribución de las necesidades básicas en sus áreas—. En los cientos de fábricas tomadas por los trabajadores, los consejos obreros (soviets), prohibían a los representantes del gobierno

asistir a sus reuniones. Así, una red de poder organizada y de participación, paralela al gobierno, pero relativamente independiente de él, se iba estableciendo en todo Chile.

Esta era la amenaza *real* al imperialismo que, desde su punto de vista, tenía que ser destruida, aún más que el mismo gobierno de Allende. Las corporaciones transnacionales poseen teóricamente un potencial para hacer frente al reformismo e incluso aumentar sus ganancias en países nacionalistas como el Chile de Allende si conservan sus empresas asociadas con el Estado y su control sobre la tecnología y el mercado (como lo hicieron RCA, IBEC y otras). Pero cuando la conciencia de clase y la lucha entre los obreros, los campesinos y los pobres alcanzan la intensidad lograda en Chile el 30 de junio de 1973, entonces la amenaza al imperialismo debe ser aplastada o, de no serlo, el imperialismo perderá otro país y, debido al ejemplo de la democracia popular directa que estaba surgiendo en Chile, podría perder gran parte de su influencia en el resto del mundo. Puesto que el reformismo en serio genera inevitablemente tales condiciones, el imperialismo se revela incapaz de soportar ni siquiera sistemas políticos burgueses-reformistas como el de Allende en Chile.

Que los centros de poder proletario, más que las burocracias de partido, fueron sin duda la mayor amenaza para el imperialismo y sus aliados en Chile es algo confirmado por la selección de los objetivos realizada por los militares para sus más salvajes actos de represión. Los cordones industriales, con sus comandos vecinos, las fábricas controladas por los obreros, los *campamentos* y las colectividades campesinas fueron sistemáticamente bombardeadas, incendiadas, registradas y destruidas por la fuerza aérea, la marina, el ejército y unidades de la policía, entrenadas todas ellas por Estados Unidos. Lo que no fue destruido fue sometido a actos de terror como la cacería de hombres y su “desaparición” o bien su ejecución en masa. La mayor parte de los líderes de los cordones y comandos fueron asesinados o reclusos en cárceles y campos de concentración. Otros muchos trabajadores fueron despedidos. Los obreros restantes fueron obligados a trabajar para los antiguos propietarios, algunos a punta de pistola, 48 horas semanales. En el sur de Chile, se desataron ataques contra los indios mapuches. Según declaraciones de los mismos militares, el objetivo fundamental no era otro que “cambiar la mentalidad del pueblo” mediante un “lavado de cerebro”.²⁵

²⁵ IDOC (1974); *Latin American Perspectives* (1974); NACLA 1973a, 1974a). Debe advertirse que IDOC y NACLA en particular, y las demás fuentes citadas anteriormente en general, incluyen artículos y citas del *New York Times* y fuentes semejantes, así como citas de la junta y de las fuentes antiallendistas, que documentan en detalle la campaña de terror y tortura desatada por el gobierno militar. Esta campaña incluye la tortura de médicos (*New York Times*, 27 de enero de 1974). También es internacional (por ejemplo, asesinatos políticos en Argentina, incluyendo el del anterior jefe de estado mayor de las fuerzas armadas chilenas, que intentó defender al gobierno de Allende del golpe). Uno de sus partidarios, un general y ministro del interior, murió a principios

La base material de tales cambios radicales, actitudes polarizadas y actos de violencia fue y sigue siendo la del capitalismo en su etapa imperialista. El carácter intensivo del capital de las inversiones extranjeras, la alianza entre la burguesía chilena y el capital extranjero, el bloqueo económico patrocinado por Estados Unidos y la unidad forjada entre la burguesía y la pequeña burguesía sirvieron para minar tanto al gobierno de Allende como los órganos de poder popular. La escasez de bienes de consumo básicos, incluyendo los alimentos, hirió con más fuerza a la clase trabajadora y a los pobres. La mayor parte de esos bienes tenían que importarse. Cuando eran producidos localmente, a menudo los propietarios los enviaban al extranjero donde podían obtener mejores precios que en Chile (debido a la acelerada devaluación del escudo). Sin embargo, la política de redistribución del ingreso del gobierno de Allende hizo posible, por primera vez en la historia, que las masas chilenas pudieran comprar bienes de consumo tales como radios, pequeños refrigeradores, televisores, muebles sencillos, utensilios de cocina, trajes, zapatos, alimentos enlatados, carne, leche, etcétera, de manera que la escasez tuvo un impacto *mayor* incluso del que hubiera tenido de otra forma. La burguesía capitalizaba esta escasez en su propaganda y manifestaciones callejeras (por ejemplo, la “marcha de las cacerolas” de diciembre de 1971).

La burguesía incrementó sus actividades de acaparamiento, especulación y mercado negro para agravar la escasez y volverse a apoderar de lo que consideraba como *su* capital (canalizado previamente por el gobierno mediante ciertas nacionalizaciones y la política salarial, para permitirle mayores ingresos a las masas). Como sugirió el sociólogo brasileño Ruy Mauro Marini (1974):

Lo que demuestra el ejemplo chileno es que en un momento de crisis, el capital puede detener su proceso de acumulación y provocar la degeneración de toda la economía mediante su transformación en capital especulativo. Y puede hacer esto al mismo tiempo que aumenta su poder económico e inclina a su favor la lucha de clases. A este respecto, la especulación surge como la política económica del fascismo durante la fase de la lucha por el poder estatal.

La burguesía fue capaz de “aumentar” su poder económico conservando su control de

de 1975 en circunstancias misteriosas. Sobre los órganos del poder popular, bien conocidos en Chile pero generalmente no mencionados en la prensa norteamericana, consúltese: la prensa chilena y europea; Cockcroft y Cockcroft (1972) ; Cockcroft (1975b, c) ; Johnson (1973a) ; "Winn (en preparación) ; Zimbalist y Stallings (1973).

dos tercios de la distribución total, mediante el acaparamiento masivo, trastornando aún más el sector público de la distribución mediante las huelgas de transportistas, y retirando sus inversiones de los sectores productivos dependientes (pero esenciales) para la producción en el sector público. También pudo absorber firmas pequeñoburguesas seleccionadas casi a voluntad, manteniendo así la presión sobre los pequeños propietarios y comerciantes para oponerse al "ineficaz" gobierno y para sumarse a la lucha por el "retorno a la normalidad". Finalmente, al pasar la burguesía su capital a la especulación, obtuvo inesperadas ganancias en el mercado negro de dólares al tiempo que puso al sector público en aún mayor desventaja. La lucha de clases respecto del ingreso, los mercados y los artículos de consumo entre los sectores público y privado fue dirigida contra las organizaciones del gobierno con base en los barrios; las Juntas de Abastecimiento y Precios (JAP) y los regionales comandos populares, que tuvieron que sufrir condiciones de competencia desleal.

EL IMPACTO POSGOLPISTA EN LA ESTRUCTURA SOCIAL

Irónicamente, las consecuencias del golpe militar no beneficiarían a los elementos de los gremios y la pequeña burguesía que tan activamente trabajaron para derribar a Allende. También aquí, el factor *condicionante* subyacente a los cambios en la estructura social de Chile se deriva del papel del imperialismo y su alianza con la burguesía chilena. Todo el proceso del desigual desarrollo capitalista de Chile fue tal que, como hemos visto, aceleró la monopolización, el control extranjero y la producción de bienes de exportación como el cobre o bienes de consumo durables para la burguesía en vez de los artículos básicos necesitados por la mayoría de la población. Fue un proceso tendiente al monopolio y a la fusión del gran capital chileno con el de los extranjeros.

Los costos de esta producción bajo la junta militar están siendo pagados por los obreros, los campesinos y la pequeña burguesía. La inflación en Chile ha llegado a ser la mayor del mundo: durante un tiempo, después del golpe, fue de 1 000 por ciento en necesidades básicas. Los salarios han disminuido a medida que los precios se disparaban hacia arriba, de manera que muchas familias enfrentan dificultades extremas. El desempleo, que disminuyó a un 4 por ciento bajo Allende, se ha triplicado con creces. Un número significativo de líderes de la contrarrevolución antes del golpe —personas que representaban a la pequeña burguesía o a la mediana burguesía y que no tienen permanentemente intereses idénticos a los de la alta burguesía— están ahora privados de

poder porque, desde el punto de vista de la alta burguesía, sirvieron a sus propósitos y ya no son necesarios. Su capital, limitado y aún más restringido, puede ahora ser absorbido todavía más (aunque nunca completamente por las razones antes apuntadas) por la gran burguesía y sus aliados imperiales. En resumen, la pequeña burguesía y los capitalistas de nivel medio pueden unirse a las masas para pagar los costos del continuado desarrollo capitalista de Chile bajo el imperialismo. Entre los más famosos líderes anti-Allende que están ahora privados del favor de las fuerzas dirigentes de Chile se encuentran Orlando Sáenz, antiguo líder de la SOFOFA; León Villarín, antiguo líder del gremio de camioneros, quien fue una de las principales figuras en las huelgas de transportes contra Allende; Juan Lara, jefe del gremio de propietarios de taxis; e innumerables líderes políticos democristianos, incluyendo, por el momento, al mismo Frei. Incluso muchas figuras de la Iglesia católica, tan partidaria del golpe en sus inicios, están ahora en una posición de semioposición al gobierno militar y a sus voceros civiles en las burguesías chilena y extranjera.

En respuesta a la creciente crisis económica de Chile y al aumento del nivel de desempleo, la gran burguesía y las corporaciones transnacionales pueden ahora trasladar sus inversiones hacia una versión “mixta”, que conserva el monopolio en cierta industria pesada y en bienes de consumo durables y trata de crear un boom en industrias de línea de montaje y trabajo intensivo para la exportación. Si esta estrategia se organiza plenamente, podemos esperar ver a Chile empezar a parecerse a Taiwán, Puerto Rico, Corea del Sur y enclaves de producción semejantes para las corporaciones transnacionales. La fluidez de la situación sociopolítica de Chile, sin embargo, en el sentido de que la junta está perdiendo gran parte del apoyo con que contaba antes, junto con la crisis mundial del imperialismo, hace que cualquier estrategia de asociación sea — en el mejor de los casos— insegura.

En estas arenas movedizas de intereses sociales y económicos y de cambiantes actitudes políticas es donde el proletariado chileno está tratando de reconstruir su organización e ímpetu revolucionarios. Hay algunas indicaciones de que un análisis de clase más completo y dinámico está teniendo lugar entre los trabajadores revolucionarios y sus organizaciones clandestinas en el interior de Chile. Nuevas alianzas de clase se están forjando en condiciones de represión, persecución a los sindicatos, tortura y terror —lo que la junta, hasta un año después del golpe, llamaba un “estado de guerra interna” y ahora llama un “estado de sitio”. Actos de resistencia, tortuguismo laboral, sabotaje, y la paciente construcción de un frente unido contra el fascismo imperialista y a favor de la

democracia proletaria en Chile resultan cada vez más evidentes.²⁶ En este contexto, desearía concluir con algunos comentarios teóricos y algunas sugerencias para la investigación posterior.

ALGUNAS CUESTIONES PARA POSTERIOR INVESTIGACIÓN Y CLARIFICACIÓN TEÓRICA

El argumento principal de este ensayo ha sido que la dependencia económica, consolidada y profundizada por las fuerzas del imperialismo, no sólo estimula la polarización de clase sino también una base estructural para las fuerzas políticas, sociales y culturales de la contrarrevolución y el fascismo. Las burguesías dependientes no durarán mucho más que las dictaduras militares en las naciones en desarrollo de todo el mundo sin su alianza cada vez más estrecha con el imperialismo. En igual forma, como sugieren los indicadores económicos del Apéndice II, el imperialismo depende cada vez más, para su supervivencia, de su alianza con las burguesías dependientes y las dictaduras militares en el extranjero.

Teóricamente, el análisis de la estructura social, si quiere ser cuidadoso y clarificador, debe basarse en el modo de producción dominante y en su correspondiente impacto sobre las relaciones sociales de la sociedad en estudio. En los países capitalistas y semicapitalistas de Asia, África, América Latina y partes de Europa (por ejemplo, España), la principal división de clase es la existente entre la burguesía y los proletariados rural y urbano. Cada una de las clases debe ser analizada no sólo en términos de sus contradicciones primordiales y su papel, sino también en términos de las diferencias en su propio seno (aquí la teoría de la “aristocracia obrera” debe refinarse y no ser usada simplemente como una etiqueta peyorativa o simplista). También, cada clase o componente de ella debe ser examinado en términos de semejanzas u objetivos compartidos por ella y otras clases o segmentos de clases. En el caso de Chile, habrá que escudriñar detenidamente los verdaderos elementos que tanto se opusieron al proletariado bajo Allende —los camioneros, la pequeña burguesía, muchos estratos medios alineados con los democristianos, etcétera— porque las inherentes y duraderas contradicciones del capitalismo tienden a arrojar a muchas de estas gentes en brazos del proletariado (arrancándolos a los de la burguesía). Al mismo tiempo, como hemos visto,

²⁶ Para mantenerse al día en lo referente a los desarrollos descritos en esta sección, las mejores fuentes son: *Chile-América* (Centro Studi e Documentazione, 00184 via Cesare Balbo 35, Roma, Italia) ; *Chile Newsletter* (NICH, Box 800, Berkeley, Ca. 94701) ; IDOC/International Documentation on the Contemporary Church, (235 East 49th St., N.Y. 10017) ; la prensa mexicana y cubana; *NACLA'S Latin American and Empire Report* (Box 57, Cathedral Station. N.Y. 10025).

estos elementos constituyen, en otras condiciones, una base potencial para la contrarrevolución.

En forma semejante, en nuestra investigación deberá prestarse una atención mucho más cuidadosa a las actitudes, roles y problemas de las masas depauperadas, llamadas a veces “marginales”, pero no necesariamente marginales al sistema. En realidad, estas masas depauperadas son políticamente movilizables, como se demostró en el movimiento de los *campamentos* en Chile, el movimiento del “poder popular” en Cuba, los movimientos de liberación en Vietnam, Camboya, Mozambique, Angola y otros lugares. Aquí también hay otro viejo concepto que no debe ser tomado a la ligera y empleado como etiqueta sin ningún asomo de análisis: el concepto de *lumpen*. Estos elementos depauperados han venido a hacerse crecientemente “disfuncionales” al proceso de acumulación de capital, en el sentido de que cantidades crecientes de dinero y energía deben ser canalizadas para proporcionar subsistencia, asistencia, alojamiento mínimo y control militar o policiaco a grupos de personas cada vez mayores. Por otra parte, la presencia masiva de gente pobre y subempleada sirve para mantener bajos los salarios. También, mediante sus esfuerzos en la producción o distribución en pequeña escala (artesanos, vendedores callejeros, repartidores, etcétera) algunos de los trabajadores pobres son “funcionales” para el proceso productivo. Otros pueden ser utilizados como fuerza de choque o esquirolas para reprimir a las organizaciones de oposición. Y todavía otros más van y vienen del empleo en la fábrica al desempleo, conquistando gracias a ello cierto grado de conciencia proletaria e integración a la sociedad. Teóricamente, el proceso de pauperización mismo debe ser integrado con el proceso de internacionalización del capital durante la etapa imperialista del capitalismo, al mismo tiempo que debe ser relacionado a formas sociales precapitalistas, especialmente en el campo.

Finalmente, el análisis de la diferenciación interna en el campesinado es necesario, si bien ha sido una tarea desatendida por este autor debido a la insuficiencia de datos y de investigación de campo.²⁷ Una falla de muchos teóricos marxianos y de la dependencia en años recientes ha sido que no hemos logrado captar adecuadamente las sutilezas, cambios e intersticios de las diferenciaciones internas de las clases bajo condiciones de dependencia e imperialismo.

Sin embargo, esto no quiere decir que las teorías que utilizan los conceptos de imperialismo y dependencia, que en realidad están analizando las formas contemporáneas del capitalismo

²⁷ Para ensayos analíticos sobre los campesinos chilenos, las múltiples tomas de tierras por los campesinos y la reforma agraria, véase: Chinchilla (1973); *Latin American Perspectives* (1974b); Winn y Kay (1974).

moderno, deban desdeñarse. Su contribución ha consistido en alertarnos sobre la internacionalización del capital y las principales consecuencias de esa internacionalización. Teóricamente, debemos esforzarnos por dar mayor énfasis en el futuro a la delineación de las interrelaciones entre las clases en los diferentes países vinculados mediante el imperialismo, al impacto del imperialismo en los países industriales avanzados y a las necesidades compartidas y objetivos comunes de los trabajadores de Europa, Japón o Estados Unidos, y Chile o Brasil o Argentina. Si no logramos realizar tales avances teóricos, la correspondiente internacionalización de la lucha proletaria sufriría en igual medida. Las señales de tal internacionalización son múltiples.

Por ejemplo, los obreros portuarios europeos realizaron frecuentemente actos de solidaridad con los trabajadores chilenos tanto durante los años de Allende como después. Muchos trabajadores portugueses, mientras hacían el servicio militar en África, desarrollaron abiertas simpatías por los revolucionarios locales y han participado activamente en la lucha por el poder estatal en Portugal. La AFL-CIO ha condenado a la junta de Chile por la disolución de la CUT. Los obreros portuarios norteamericanos se han negado en ocasiones a descargar cromo de Rodesia y cobre chileno. Un boicot de 48 horas a todos los embarques chilenos fue aprobado en septiembre de 1974 por la International Longshoremen's Association (AFL-CIO). Las AFT, ILWU, IUE, UAW y UE han condenado el "sabotaje de la CIA" y la represión de la junta. La UE y otros sindicatos condenaron el papel de la AFL-CIO, a través de AIFLD, para instaurar condiciones represivas en Chile y Brasil. Aunque todavía relativamente aislados, estos actos de solidaridad proletaria internacional son significativos y —aunque las proclamas sindicales o actos de protesta no hacen una revolución— su existencia refleja un ajuste a la realidad.

Al contrario del fascismo de los treinta, el fascismo moderno no necesita tener forzosamente una base social amplia. En Chile vemos un ejemplo de una base social momentánea, empezando con una minoría significativa, en el proceso de disolución, pero de hecho su base de apoyo real y fortalecimiento lo son la gran burguesía y el capital extranjero (principalmente norteamericano y también brasileño) y sus gobiernos. Por el momento, podemos llamar a esto "fascismo imperialista", pero no es el nombre lo que importa. Lo que debemos hacer es emprender nuestros análisis en los contextos, tanto internacionales como nacionales, que sean apropiados, sin subestimar a ninguno de ellos.

APÉNDICE I

LAS 30 PRINCIPALES CORPORACIONES TRANSNACIONALES

CONTROLADAS POR ESTADOS UNIDOS

(en base a sus ventas estimadas en el extranjero)

<i>1970 Posición como transnacional</i>	<i>1970 Posición como industria norteamericana</i>	<i>1970 Ingreso neto (millones de dólares)</i>	<i>1970 % del ingreso exterior</i>	<i>1971 Posición como contratista de la Defensa de Estados Unidos</i>
1. Standard Oil N. J.*	2	1 310	52	27
2. Ford Motors*	3	516	24	24
3. General Motors*	1	609	19	17
4. Mobil oil*	6	483	51	55
5. IBM*	5	1 018	50	19
6. ITT*	8	353	47	23
7. Texaco*	9	822	ND	44
8. Gula Oil*	11	550	21	...
9. Standard Oil Cal.*	14	455	46	38
10. Chrysler*	7	d. 7.6	ND	33
11. General Electric*	4	329	20	5
12. Caterpillar Tractor*	42	144	ND	84
13. F. W. Woolworth	ND	77	61	...
14. Eastman Kodak*	27	404	19	69
15. Union Carbide	24	157	ND	...
16. Procter & Gamble*	25	238	25	...
17. Singer*	43	75	ND	41
18. Dow Chemical*	51	103	45	...
19. CPC International*	74	61	51	...
20. International Harvester*	32	52	ND	90
21. Firestone tire and Rubber*	38	93	39	...
22. Colgate Palmolive	81	40	ND	...
23. Honeywell	49	58	ND	22
24. Nacional Cash Register*	89	30	51	...
25. E.I. du Pont*	18	329	ND	46
26. W.R. grace*	50	30	39	...
27. Minesota Mining and Manufacturing	65	188	ND	...
28. First nacional City*	ND	139	40	...
29. Sperry Rand*	59	72	ND	16
30. Xerox*	60	188	38	...

* Transnacional en Chile ND = No disponible d = déficit.

FUENTES: Fortune, 500 *Largest Industrial Corporations*, 1970; Forbes, 15 de noviembre de 1971; *Economic Priorities Report*, enero-febrero de 1972.

APÉNDICE II
 IMPORTANCIA ECONÓMICA DEL TERCER MUNDO
 PARA ESTADOS UNIDOS

<i>Área</i>	<i>Exportaciones</i>	<i>Importaciones</i>
América latina	4 250 000	4 350 000
Europa	8 850 000	6 300 000
Asia	5 500 000	4 500 000
África	1 200 000	880 000
Canadá	5 600 000	4 800 000

Distribución del comercio mundial de Estados Unidos, 1965, en miles de dólares, cifras redondeadas. (FUENTE: *Statistical Abstract of U.S.*, 1966.)

El mayor cambio proporcional desde 1950 se presenta en el comercio con Asia, principalmente debido a la recuperación del Japón, pero también a causa de las incursiones de Estados Unidos en Asia sudoriental.

La expansión en el comercio de Estados Unidos ha sido más que igualada por la rentabilidad en la inversión extranjera directa de Estados Unidos al dirigirse los empresarios a los mercados extranjeros en busca de mano de obra barata, mayores ganancias, inversión de sus excedentes, etcétera. Así, las cifras del Departamento de Comercio para 1950-61 muestran un flujo de la inversión directa de Estados Unidos en el extranjero de 13 700 millones de dólares y un ingreso recuperado de 23 200 millones, esto es, una ganancia de 9500 millones de dólares: la economía de la “Fax Americana” (Baran y Sweezy, *Monthly Review*, marzo, 1966). En términos de comercio mundial, Estados Unidos se está aproximando rápidamente a una *dependencia* cercana al 50 por ciento en el comercio, no con Europa y Canadá, sino con las partes del mundo llamadas “subdesarrolladas”.

Las ganancias de la inversión extranjera de Estados Unidos fueron sólo un 8 por ciento de la suma de las ganancias de las inversiones de Estados Unidos en el extranjero más las ganancias (descontados los impuestos) de las corporaciones domésticas no financieras en 1950, pero en 1960, las ganancias de la inversión extranjera de Estados Unidos alcanzaron el 36.4 por ciento de la suma ¡y aún seguían *subiendo* proporcionalmente! (Magdoff, 1969). Además, tales ganancias provienen predominantemente de los países “subdesarrollados”, como demuestra el siguiente cuadro para 1950-65:

(Miles de millones de dólares)

	<i>Europa</i>	<i>Canadá</i>	<i>América Latina</i>	<i>Asia, África y otros</i>
Inversiones directas de Estados Unidos	8.1	6.8	3.8	5.2
Ingresos de este capital transferidos a Estados Unidos	5.5	5.9	11.3	14.3

FUENTE: Magdoff, 1969.

Esto es, el 31 por ciento del ingreso recuperado de la inversión extranjera directa provino de América Latina, y casi el 70 por ciento del “tercer mundo”.

Algunas personas alegan que como las inversiones directas a largo plazo de Estados Unidos en los países desarrollados son más del doble del valor de tales inversiones en el mundo subdesarrollado (47 700 millones de dólares contra 20 mil millones en 1969), la importancia de los países del “tercer mundo” se exagera. Pero las cifras del *Statistical Abstract of the United States* de 1971 vuelven a demostrar que el área más rentable en todos sentidos es el “tercer mundo”: el ingreso de las inversiones directas de Estados Unidos fue mayor en más del 50 por ciento en el tercer mundo que en los países desarrollados (3 300 millones de dólares contra 2 100 millones) en 1969. La tasa de ganancia en los países desarrollados fue en promedio 4.3 por ciento, comparada al 16.4 por ciento en el tercer mundo (9 por ciento en América Latina, 27.8 por ciento en África, y 65.4 por ciento en el Medio Oriente, rico en petróleo). Por eso es que los países pobres se hacen más pobres, mientras que los ricos se hacen más ricos, y por eso es que los ricos *tienen que* explotar a la mayoría pobre de seres humanos para que los ricos puedan sobrevivir en la forma a que están acostumbrados.

REFERENCIAS

- Ajami, Fouad y Osterberg, David.
1972 “The Multinational Corporation: An Analytical Bibliography”. *International Studies Quarterly* 16 (Dic.): 549-62. Althusser, Louis.
1968 *La revolución teórica de Marx*, Ed. Siglo XXI, México. Amin, Samir.
1972 “Underdevelopment and Dependence in Black África - Origin and Contemporary Forms.” *Journal of Modern African Studies* 10 (4): 503-24.
1973 *Categorías y leyes fundamentales del capitalismo*, ed. Nuestro Tiempo, México.
1974 *La acumulación en escala mundial*, ed. Siglo XXI, Madrid.
Baran, Paul A. y Sweezy, Paul M.
1968 *El capital monopolista*, ed. Siglo XXI, México.
Barnet, Richard J., y Muller, Ronald E.
1975 *Global Reach: The Power of the Multinational Corporations*, ed. Simón & Schuster, Nueva York.
Bodenheimer, Susanne.

- 1971 "Dependency and Imperialism: The Roots of Latin American Underdevelopment", *Politics and Society* (mayo): 327-58.
Bonilla, Frank y Girling, Robert (eds.)
- 1973 *Structures of Dependency*, Stanford, Palo Alto, Cal.
- Briones, Alvaro.
- 1972 *Los conglomerados transnacionales y la integración del sistema capitalista mundial: el caso chileno*. 2 vol, Centro de Estudios Socio-Económicos, Universidad de Chile, Santiago.
- Bujarin, Nikolai I.
- 1971 *El imperialismo y la economía mundial*, ed. Cuadernos de Pasado y Presente, Córdoba.
- Burbach, Roger.
- 1974 "The Chilean Industrial Bourgeoisie and Foreign Capital, 1920-1970." Indiana University, tesis doctoral. Canning, Jane y Joly, Eduardo.
- 1975 "Contemporary Theories of Imperialism", *Latin American Perspectives* 2 (1) (en preparación).
- Caputo, Orlando y Pizarro, R.
- 1970 *Desarrollismo y capital extranjero*, Impresora Horizonte, Santiago.
- Cardoso, Fernando Henrique.
- 1973 "Industrialization, Dependency and Power in Latin America." *Berkeley Journal of Sociology* 17: 79-95.
- Cardoso, Fernando Henrique y Faletto, Enzo.
- 1969 *Dependencia y desarrollo en América Latina*, ed. Siglo XXI, México.
- Cavarozzi, Marcelo J., y Petras, James.
- 1974 "Chile." Chilcote y Edelstein (1974): 491-578.
- Chilcote, Ronald C., y Edelstein, Joel C.
- 1974 *Latin America: The Struggle with Dependency and Beyond*. Schenkman Publishing Co., Cambridge, Mass. John Wiley and Sons, Inc., Nueva York.
- Chile Research Group.
- 1973 "Chile's Nationalization of Copper." Johnson (1973a): 25-41.
- Chinchilla, Norma.
- 1973 "Strata and Class Consciousness in the Chilean Peasantry." University of Wisconsin, tesis doctoral. Cockcroft, James D.
- 1972 "Las compañías multinacionales y el gobierno de Allende." Huerquen, *Boletín de Noticias del Banco Central de Chile* n. 4 (Nov. 20): 1-29. También en *Siempre!* (Sept. 13), y, revisado, Johnson (1973a): 3-24 (con Henry Frundt y Dale L. Johnson).
- 1975a "The Transnationals, Dependence, and Underdevelopment." Peace and Change (en preparación).
- 1975b *El imperialismo y el desafío chileno* (en preparación).
- 1975c *U.S. Intervention in Chile. Nationalism and Revolution in the Andes*. Edited by Jorge Dandler. Anchor, Nueva York.
- Cockcroft, James D., and Cockcroft, Eva S.
- 1972 "Tensiones y direcciones en la lucha obrera chilena." *Siempre!* (Nov. 29). También en *Punto Final* (enero 30, 1973) y, con un postscriptum, Cockcroft (1975b).
- Cockcroft, James D.; Frank, André Gunder; y Johnson, Dale L.
- 1972 *Dependence and Underdevelopment*, Anchor, Nueva York. Cohen, Benjamin.
- 1973 *The Question of Imperialism*. Basic Books, Nueva York.
- CORFO.

- 1972 *Análisis de las inversiones extranjeras en Chile*. Corporación de Fomento de la Producción, Santiago. Emmanuel, Arghiri.
- 1972 *Intercambio desigual*, ed. Siglo XXI, México. Ewen, Lynda Ann.
- 1971 "Ownership and Control of Large Corporations in an Underdeveloped Capitalist Country: A Study of the Capitalist Class in Chile." University of Wisconsin, tesis doctoral.
- Fann, K. T., y Hodges, Donald C.
- 1971 *Readings in U.S. Imperialism*. Porter Sargent, Boston. Frank, André Gunder. 1967 *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*, ed. Siglo XXI, Buenos Aires, 1970.
- 1972 "La dependencia ha muerto, viva la dependencia y la lucha de clases. Una respuesta a críticos." *Sociedad y Desarrollo* (n. 3): 218-34. También en *Desarrollo Económico* 13 (49): 199-219 (abril-junio 1973).
- 1974 "Gunder Frank Unveils the Chicago Boys." *Chile-America* 3 (nov-dic.): 11-13.
- González, Gilbert G.
- 1974 "The Internal Colony Model." *Latin American Perspectives* (1974a): 154-60.
- Gough, Kathleen, y Sharma (eds.).
- 1973 *Imperialism and Revolution in South Asia*. Monthly Review Press, Nueva York.
- Hirsch, Fred.
- 1975 *Under the Covers with the CIA: An Analysis of Our AFL-CIO Role in Latin America*. Emergency Committee to Defend Democracy in Chile, San José, Cal. IDOC/North America.
- 1973 "Chile: The Allende Years, the Coup, Under the Junta." Editado por Laurence Birns.
- IDOC/International Documentation n. 58 (dic.).
- 1975 "Chile: Under Military Rule." Editado por Gary MacEoin. Nueva York: IDOC/North America, 235 East 49th St.
- Jaguaribe, Helio; Ferrer, Aldo; Wionczek, Miguel; y Santos, Theotonio dos.
- 1970 *La dependencia político-económica de América Latina*, ed. Siglo XXI, México.
- Johnson, Dale L.
- 1972a "On Oppressed Classes." Cockcroft, Frank, y Johnson (1972): 269-304.
- 1972b "The 'National and Progressive' Bourgeoisie in Chile." Cockcroft, Frank y Johnson (1972): 165-218.
- 1973a (ed.) *The Chilean Road to Socialism*. Anchor, Nueva York.
- 1973b *The Sociology of Change and Reaction in Latin America*. Bobbs-Merrill Co., Inc., Nueva York.
- Kindleberger, Charles P. (ed.).
- 1970 *The International Corporation*. M.I.T. Press, Cambridge.
- Latin American Perspectives.
- 1974a "Dependency Theory: A Reassessment." 1 (n. 1).
- 1974b "Chile: Blood on the Peaceful Road." 1 (n. 2).
- 1975 2 (n. 1) (número sobre teoría, en preparación).
- Lenin, V. I.
- 1972 *El imperialismo fase superior del capitalismo*, Obras escogidas, t. II, ed. Progreso, Moscú.
- Levinson, Charles.
- 1971 *Capital, inflation, and the Multinationals*. Macmillan Co., Nueva York.

- Luxemburgo, Rosa.
1968 *La acumulación del capital*, ed. Grijalbo, México.
- Magdoff, Harry.
1969 *La era del imperialismo*, ed. Nuestro Tiempo, México.
- Mandel, Ernest.
1969 *Tratado de economía marxista*, ed. Era, México.
1970 *Europe Vs. America: Contradictions of Imperialism*. Monthly Review Press, Nueva York.
- Marini, Ruy Mauro.
1975 "Chile: The Political Economy of Military-Fascism." NACLA's Latin America & Empire Report 8 (5) Mayo-junio; también en IDOC (1974): 133-38.
1973 *Dialéctica de la dependencia*, Era, México.
- Marx, Karl.
1946 *El capital*, ed. Fondo de Cultura Económica, México.
- Menshikov, S.
1969 *Millionaires and Monagers*. Moscú: Progress Publishers. NACLA (North American Congress on Latin America)
1970 The NACLA Research Methodology Guide, 76 pp.
1971 Yanqui Dollar - The Contribution of U.S. Private Investment to Underdevelopment in Latin America, 64 pp.
1972a NACLA Handbook: The U.S. Military Apparatus. 108 pp.
1972b "Secret Memos from ITT." NACLA's Latin America & Empire Report 6 (4) abril.
1973a "Chile: The Story Behind the Coup." NACLA's Latin America & Empire Report 7 (8) octubre.
1973b "Chilean Military Junta Send Out Eleven 'Good Will' Ambassadors - Who Are They? For Whom Do They Speak?" Envío especial, octubre.
1973c New Chile. 208 pp.
1974a "U.S. Counter-Revolutionary Apparatus: The Chilean Offensive." NACLA's Latin America & Empire Report 8 (2,6,8) Feb., julio-agosto, octubre.
1974b "The CIA: White-Collar Terrorism." NACLA's Latin America & Empire Report 8 (10) Dic.
- Perlmutter, Howard V.
1969 "The Tortuous Evolution of the Multi-national Corporation." *Columbia Journal of World Business* (Ene-feb). Petras, James. 1969 *Politics and Social Forces in Chilean Development*. University of California Press, Berkeley.
1973 (ed.) *Latin America: From Dependence to Revolution*. John Wiley and Sons, Inc., Nueva York.
1974 "Reflections on the Chilean Experience: The Petit Bourgeoisie and the Working Class." *Sodalist Revolution* (19): 39-57.
- Petras, James y Morley, Morris.
1975 *The United States and Chile: Imperialism and the Overthrow of the Allende Government*. Monthly Review Press, Nueva York. Petras, James y Zeitlin, Maurice.
1968 "Miners and Agrarian Radicalism." *Latin America: Reform or Revolution*. Editado por Petras y Zeitlin. Fawcett, Greenwich, Conn.
- Poulantzas, Nicos.
1969 *Clases sociales y poder político en el Estado capitalista*, ed. Siglo XXI, México.
- Quijano, Aníbal.
1970 *Redefinición de la dependencia y marginalización en América Latina*. Centro de

- Estudios Socio-Económicos. Universidad de Chile. Santiago.
- 1971 *Nationalism and Colonialism in Perú: A Study in Neo-Imperialism*. Monthly Review Press, Nueva York. Ratcliff, Richard E.
- 1972 "The Ties That Bind: Chilean Industrialist and Foreign Corporations." *NACLA* (1973c) : 79-81.
- 1973 "Kinship, Wealth and Power: Capitalists and Landowners in the Chilean Upper Class." University of Wisconsin, tesis.
- 1974 "Capitalists in Crisis: the Chilean Upper Class and the September 11 Coup." *Latin American Perspectives* (1974b) : 78-91.
- Rhodes, Robert I.
- 1971 *Imperialism and Underdevelopment*. Monthly Review Press, Nueva York.
- Rodney, Walter.
- 1972 *How Europe Underdeveloped África*. Bogle-L'Ouverture and Tanzania Publishing House, Londres y Dar es Salaam.
- Rojas, Robinson.
- 1972 *El imperialismo yanqui en Chile*. Ed. ML, Santiago.
- Rowthorn, Bob.
- 1971 "Imperialism in the Seventies-Unity or Rivalry?" *New Left Review* (n. 69): 31-54.
- Santos, Theotonio dos.
- 1968a La crisis de la teoría del desarrollo y las relaciones de dependencia en América Latina. *Boletín del Centro de Estudios Socio-Económicos* (3), Universidad de Chile, Santiago.
- 1968b El nuevo carácter de la dependencia. *Cuadernos de Estudios Socio-Económicos* (10), Santiago.
- 1970^a Dependencia y cambio social. *Cuadernos de Estudios Socio-Económicos* (11), Santiago.
- 1970b "The Structure of Dependence." *American Economic Review* 60 (mayo): 231-36.
- Shapiro, Harvey D.
- 1973 "The Multinationals: Giants Beyond Flag of Country." *New York Times Magazine* (marzo 18).
- Sweezy, Paul M.
- 1974 "Some Problem in the Theory of Capital Accumulation." *Monthly Review* (mayo) : 38-55.
- Naciones Unidas.
- 1973 "Multinational Corporations in World Development." ST/ECA/ 190, Sales n. E.73.II.A.11, Nueva York.
- 1974 "The Acquisitions of Technology from Multinational Corporations by Developing Countries." ST/ESA/12, Sales n. E.74.-II.A.7. Nueva York.
- U.S. Senate Foreign Relations Committee.
- 1968 "Labor Policies and Programs." Subcommittee on American Republic Affairs (julio 15).
- 1973 Subcommittee Hearings on U.S. Corporations Abroad (Presidente, Sen. Frank Church).
- Vernon, Raymond.
- 1971 *Sovereignty at Bay*. Basic Books, Nueva York.
- Wallis, Victor.
- 1970 "Foreign Investment and Chilean Politics." Columbia University, tesis.
- Weisskopf, Thomas E. et al.
- 1972 "Dependency and Foreign Domination in the Third World." *Review of Radical Political Economics* 4 (primavera): 1-108.

Winn, Peter.

Yarur: The Chilean Socio! Revolution. Phanteon Books, Nueva York (en preparación).

Winn, Peter y Kay, Cristobal.

1974 "Agrarian Reform and Rural Revolution in Allende's Chile" *Journal of Latin American Studies* 6 (1) : 135-59.

Yaffe, David S.

1972 "The Marxian Theory of Crisis, Capital and the State." *Bull. of the Conference of Socialist Economist* (invierno): 5-58.

Zeitlin, Maurice; Ewen, Lynda Ann y Ratcliff, Richard.

Corporate Capital and Landlords and Capitalists. Harper & R Nueva York (en preparación).

Zimbalist, Andy y Stallings, Barbara.

1973 *Showdown in Chile*. Monthly Review (octubre).

Zuck, Daniel G. (con la colaboración de James D. Cockcroft y Rutgers-Livingston Transnational Corporation Research Group).

1973 "Technology, Dependence, Patents, and Transnational Corporations, with Special Emphasis on Chile." *Science for the People* (julio), *Siempre!* (junio 27). También en Cockcroft (1975b).